



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12018

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinarios.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 23 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La Catedral antigua

Tocan á su término las importantísimas obras de restauración de este templo, monumento glorioso de Cartagena, cuya existencia hace recordar históricos hechos sobradamente conocidos de los hijos de esta ciudad.

Cuando dichas obras comenzaron pareció á todos muy difícil llegar á feliz término, pues las que habían de ejecutarse reclamaban grandes desembolsos.

La constancia de unas cuantas personas, que con fé y entusiasmo han venido un día y otro trabajando en pró de esa restauración, y la inagotable caridad de este pueblo, en el que existen bienhechores dispuestos siempre á acudir con sus donativos á obras de esta naturaleza, han dado cima á tan gigantesca obra, habiendo convertido en augusta catedral lo que antes era solo un templo ruinoso.

Para terminar por completo la obra y abrir al público la restaurada catedral que da nombre á la silla episcopal de Cartagena, faltan ciertos detalles, si bien alguno de consideración, como el pavimento, para el cual hay que hacer un esfuerzo; y estamos seguros de que todos aquellos que sean amantes de las gloriosas tradiciones de esta ciudad han de acudir solícitos con su óbolo para terminar de una vez la restauración del histórico templo.

La Excm. Corporación municipal es seguro que ha de ayudar cuanto le sea dable, y sabemos de algunos particulares que se disponen á hacerlo también.

El próximo día de Santa Catalina asistirá el Ayuntamiento en Corporación á la función votiva, terminada la cual debe visitar la Iglesia Catedral de este obispado, y con esa visita podrá comprobar la importancia de las obras ejecu-

ladas, y para las que dicha corporación ha sido uno de los donantes ó bienhechores de mayor importancia.

TIJERETAZOS

Dice el periódico de Romero Robledo hablando del discurso del señor Silvela sobre el catalanismo:

«Un forastero desconocedor de los asuntos de España y que hubiese oído ayer al señor Silvela sin otra noticia de él, que la alta significación que tiene en la política nacional, como jefe de partido y cabeza de gobiernos pasados y futuros, habría salido con esta impresión del debate.—Cataluña tiene derecho á la independencia.»

Puede que sí.

¡Pero no creo El Nacional que pudo también salir con la impresión de que se encontraba en un manicomio!

Queriendo hacerlo mal no se hace peor. Y urge, pero urge mucho, hacerlo bien, para quitar pretextos de cometer locuras.

En Gracia han sido detenidos una mujer y dos hombres que se dedicaban á expender billetes falsos de 100 pesetas.

En Barcelona ha caído en el garlito un pájaro de cuenta que antretiene sus ecies sustrayendo letras de cambio de la administración de correos y negociándolas en varios establecimientos de la banca parisiense.

En Alicante ha sido descubierta una fábrica de duros falsos.

En...

Esto es una plaga.

Por un lado falsificadores.

Por otro discípulos de Cato.

Y por detrás y por delante ratones, cartaristas, timadores, descuidados y demás gente de la nomenclatura del robo más ó menos grande.

¡Ay, señor ministro de la Gobernación del país, qué falta está haciendo una mediana policía!

¡Porqué no le pide nated al señor Dato sus planes de reforma!

Leemos:

«Escriben de Orense que aumenta considerablemente la emigración en aquella provincia, al extremo que del pueblo de Santa Marina del Monte han emigrado en los seis

meses últimos, más del 20 por 100 de los hombres útiles para el trabajo.»

Es natural.

Si entro impuestos y comestibles caros hemos llegado á no poder vivir ¿qué han de hacer las gentes de pocos recursos?

Poner tierra por medio para distanciarse del hambre.

Tratando los asuntos de Marina dice un colega de Madrid.

«Como el duque de Veragua no está conforme con el modo de ver las cosas del señor Urzaiz, puede decirse, ó al menos así lo pensaban personas autorizadas, que esta será cuestión á resolver por el Consejo de Ministros, y en el que habrá de imponer su autoridad el señor Sagasta.»

Poro que la imponga con conocimiento de lo que se trata, porque de lo contrario pudiera ser el remedio peor que la enfermedad.

Como estas cosas de Marina tienen en su contra el peligro de que la mitad de los que en ellas se ocupan no lo entienden, hay que estudiarlas por medio de asesores para no hacer planchas.

Allí está la célebre fórmula que es de clase extra.

MICROSCOPICAS

¡Que desconsuelo!

Cuando más unido debía permanecer todo, se desune. Cuando debiera inspirarnos un solo sentimiento, surgen los egoísmos y riñen tremenda batalla.

¿Dónde está el patriotismo?

¿En el bizkaitarra que mira con enojo á los que viven del lado acá del Ebro? ¿En el catalanista que vive engreído con su industria, olvidando que se desarrolla merced al sacrificio de los castellanos? ¿En el capitalista que niega satisfacciones justas? ¿En el obrero que pide imposibles? ¿En el egoísta de las clases que ansian sobreponerse á las demás? ¿En los que viven para la política y olvidan el interés patrio?

La hora presente, que debiera ser de sacrificio por la salvación de la patria, es de honda amargura, de negra tristeza, de desengaño y desaliento. No bastaba el desastre sufrido en lucha bárbara con enemigo formidable y gastamos las escasas fuerzas de que disponemos en plantear otra guerra más bárbara aún: la guerra civil.

En la tormenta de pasiones que ruje desa-

tada, no se vislumbra el iris que anuncia su término. Los intereses colectivos se amontonan, no para fundirse, para destruirse. Lejos de parecer una familia unida por vínculos de amor, parecemos una de esas otras—un y rama—que apenas surje una cuestión de intereses, riñen y se golpean sin distinguir de grados ni de sexos.

¡Qué triste es el presente!

¡Qué negro el porvenir sinó para pronto la ola de locura en que vamos envueltos!

Raul.

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde señor Bruna ha celebrado sesión hoy el Ayuntamiento.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Presidente manifiesta que á un tiempo debido se procedió á inaugurar el derribo de la muralla en la parte inmediata á la puerta del Parque de Artillería. Añade que se firmó la Real Orden de concesión del derribo de la totalidad, por cuya consecución tanto se ha trabajado.

Manifiesta que es esperada el ministro de la Guerra que ha puesto su firma en la real orden de que se ha ocupado y pregunta qué debe hacer el Ayuntamiento de Cartagena para recibirle en sea de agradecimiento, adelantando su parecer de que se debe hacer algo.

El Sr. Oliva se manifiesta de acuerdo con el Sr. Bruna y por aclamación recibe el alcalde un voto de confianza de la corporación.

Seguidamente se da cuenta de haber sido aprobado ayer el proyecto de pliego de condiciones para sacar á subasta el impuesto de consumos.

El Sr. Oliva hace observaciones respecto del tiempo del contrato y aclarados por el alcalde los puntos que parecían dudosos, es aprobado el pliego, acordándose la publicación de la subasta.

Dase cuenta de un oficio del presidente de la junta directiva de la representación del Tiro Nacional, acompañando el anteproyecto de galería de tiro y solicitando el concurso de la corporación municipal.

Se acuerda que pase á la comisión de Propios.

Instancia de D. Angel Guerao solicitando que se le nombre practicante municipal supernumerario.

Queda nombrado.

Instancia de D. Antonio Luján Segura participando ha trasladado su residencia y vecindad á la villa de Pacheco.

Se acuerda darle de baja en el padrón de vecinos.

Dietamen del lotado consistorial con motivo del expediente promovido á instancia de D. Diego Soto para que se deslinden unos terrenos que posee á censo de los propios de este municipio.

Aprobado.

Dietámenes de las comisiones de Policía y propios, proponiendo se conceda á don Miguel Meca una parcela sobrante en la calle de la Bardiza, del barrio de Santa Lucía.

Se le concede.

Dietámenes de las comisiones dichas, proponiendo se conceda á Doña Pilar Martínez una parcela sobrante en la calle de la Bardiza, del barrio de Santa Lucía.

Apruébanse los dictámenes.

Instancia de D. José Ortaño solicitando se le nombre meritorio de la secretaría.

Se acuerda que informe el señor secretario.

Certificado del arquitecto municipal relativa á obras de reparación en el adquinado de la población, importantes pesetas 29.240'13.

Aprobado.

Acta de recepción provisional del adquinado de varias calles.

Aprobado.

Carta de D. Francisco Moliner, solicitando que este ayuntamiento pida la aprobación de la Ley protectora de los típicos pobres.

Se acuerda dirigir telegrama al presidente del Consejo, á la myndomía mayor de Palacio y al señor Moliner.

LAS CORTES

CONGRESO

Abrese la sesión á las tres en punto presidiendo el señor Moret y con escasa concurrencia.

Apruébase el acta de la de ayer.

El Sr. San Millán ocúpase de los sucesos ocurridos en San Jorge (Castellón) con motivo de las elecciones municipales.

Otros diputados formulan ruegos de interés local.

El Sr. Bergamín explana una interpelación sobre la creación de arbitrios en Melilla, diciendo que no están legalmente au-

dificultades? Es, alabad un poco á vuestros paisanos.

Matzko, que no era un fanfarrón, ni mucho menos, contestó con mucha reserva:

—Los que venían directamente de su país, nos atacaban con gran furia las primeras veces; pero cuando habían probado una ó dos veces la fuerza de nuestro brazo, iban ya con mayor cuidado. Nuestro pueblo, no teme á ningún otro de la tierra; de lo único que puede acusarse es de favorecer alguna que otra vez la causa de los sarracenos, pero esto, es una pura tontería, pues ya es sabido que el rey y la reina, han cristianizado la Lituania y todos sus habitantes creen en Jesucristo, por más que algunos no sepan ni siquiera rezar.

Es sabido que nuestro Soberano, cuando sacaron al idolo de la iglesia de Plotzk, y lo depositaron en tierra, mandó encenderle un cirio y sólo algo después supo por los sacerdotes que esto no era conveniente. ¿Qué se puede esperar de un ignorante? Los más, racionan así; el sacerdote me ordena que me someta al bautismo; me dejo bautizar; me encarga que me incline ante la imagen de Jesús, y me inclino. ¿Pero por qué he de dejar de presentar los nabos cocidos á los viejos ídolos y no les he de suministrar un poco de cerveza? Si no lo hago así, mis caballos se morirán, las yeguas se entristecerán y su leche saldrá mezcla-

—De modo,—dijo Gamrot,—que toda esa gente es muy fuerte?

—Sí, unos, como los ingleses, tiran perfectamente al arco; los suizos destrazan cascos con sus mazas de armas, los checos son muy diestros en el manejo del hacha, los franceses son corteses hasta cuando matan y saben batirse contra ginetes é infantes, murmurando palabras caballerescas. Como son muy rolligiosos, nos acusan de haber defendido á los sarracenos, y por eso entre de los nuestros se han de batir con otros tantos franceses en la corte del rey.

Una curiosidad vivísima se apoderó de los oyentes.

—¿Y quiénes serán los campeones nuestros?

—Vlotschiov, el castellano de Dobgín, Nicolás de Vaschmuntor, Jasko de Zdzakov y Jarosch de Cebob; todos son fuertes y expertos, y así manejan la espada como la pica y el hacha.

—¿Quién sabelo que verán nuestros ojos! Dios quiera que no me engañe la esperanza, pero creo que los nuestros vencerán.

—Dios les proteja,—añadió uno.

—¡Y san Estanislao también!—dijeron otros.

Luego continuaron charlando, y uno observó:

—Habéis dicho que los alemanes y los demás caballeros, derrotaban fácilmente á los lituanos, pero cuando se batían con nosotros, no hallaban mayores

dos en la hostería del Búfalo Salvaje indicaran al hostelero que llenase sus tazas é interrumpieran al narrador con exclamaciones de asombro.

—Mucho habéis corrido por el mundo, noble caballero,—dijo uno.

—Sí, muchas tierras conozco y quizás muy pocas de los que estos días van á Cracovia, la conozco tan to como yo,—replicó el soldado.

—¿Cuánta gente!—añadió el soldado.—Se dice que el rey ha mandado tapizar toda la aljoba de la reina con un tejido de oro y perlas. En la plaza se celebrarán justas y torneos nunca vistos...

—¡Calla, Gamrot, no interrumpas al caballero,—exclamó otro de los concurrentes.

—Calla en seguida. Elertreter, pero me parece que también le gustará saber tales novedades, porque de hijo va á Cracovia.

—¿Se conoce que os volvéis viejo, Gamrot! habláis más que una cotorra.

—Pues te equivocas, hijo mío, aún tengo fuerzas para cualquier hazaña.

Aquel principio de querrela fué interrumpido por el caballero.

—Sí, voy á Cracovia, por que he oído hablar de las justas, y quiero acudir mis fuerzas con las de los demás caballeros; y este muchacho que véis aquí, que